pios, sujeto sin más sueldo que el que disfruta por una cátedra de literatura que sirve en la Universidad de Boloña; ese tal llega á conseguir que se le abra un crédito en el Banco Romano de órden de Lemmi, y su déficit, es decir, las cantidades que ha tomado sin esperanza para el referido Banco Romano de reembolsarse de ellas alguna vez, asciende á cuatro millones 549,450 francos *(cifra oficial)*

El gobierno italiano, pues, ya directa, ya indirectamente, ha favorecido á Adriano Lemmi, áun desde el punto de vista pecuniario, para hacer que resplandeciera en su instalacion del palacio Borghese y para ayudarle á conseguir su exaltacion al soberano pontificado de la Masonería universal.

Sabido es lo primero que el ajudiado de Stamboul hizo al entrar á la antigua habitación del Sumo Pontífice Paulo V. Aquello causó gran escándalo, del cual se hicieron eco hasta los periódicos de ordinario más indiferentes. Es el caso que Adriano mandó construir las letrinas del Supremo Consejo encima de la capilla particular, haciendo que al desahogar las materias excrementicias fuesen á caer precisamente sobre el altar. Tal cosa pone de manifiesto los burdos y torpes sentimientos de aquel hombre, puesto que para cometer semejante abominacion era menester impregnar de mal olor el aire de aquel lugar. Protestóse, pues, contra semejante disposición, y, así, buscando la higiene ántes que todo, el arquitecto encargado de la obra tuvo que cambiar la situa-

ARTS Split Pro

cion de las letrinas. Pero entónces pensó Lemmi en otra cosa, y fué mandar colocar en el retrete un Crucifijo de cabeza, y encima del Crucifijo un cartel con esta inscripcion: «*Antes de salir, escúpase al traidor. ¡Gloria á Satán!*»

En vista de todo esto, no ha de haber ya quien se admire de que así como le han acusado los altos masones americanos, acuse yo tambien á un criminal tan vil de haber empleado los medios más reprobados para salirse con la suya en sus maquinaciones; porque sucedió....¡cosa inaudita! que en los momentos de ponerse en camino, súbitamente cayeron enfermos catorce delegados para la Asamblea Soberana, precisamente de los cuarenta y tres con quienes el partido de Charleston tenía derecho de contar resueltamente.

Las catorce provincias triangulares que dejaron de estar representadas en la Asamblea Soberana, fueron éstas:

10. Nueva Orleans.—12. Cleveland.—15. San Francisco.—21. Menfis.—24. Guatemala.—25. Habana.—27. Carácas.—28. Río Janeiro.—30. Lima.—31. La Paz.—32. Montevideo.—33. Treinta y Tres.—34. Buenos Aires.—75. Puerto-Luis.

Las elecciones en las provincias de Nueva Orleans, San Francisco, Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, se verificaron mucho ántes de que expirara el último lapso de tiempo, y ya los delegados se habían dispuesto para partir con anticipacion. De modo, que al estorbárseles la partida

fué fácil subsanar el mal, gracias á la actividad que desplegaron los grandes maestres provinciales. En efecto, el presidente del Perfecto Triángulo Lotus de la cabecera telegrafió á todos los presidentes de Grandes Triángulos de su provincia, para que citaran inmediatamente á una tenida extraordinaria en la que se debería elegir nuevo delegado, por no poder desempeñar su mandato el que se había elegido. Hubo, por ende, nueva votacion en los Grandes Triángulos, nuevo escrutinio y nueva proclamacion de eleccion en la cabecera; y en las cinco provincias ya citadas, no tuvo que sufrir la representacion del partido de Charleston el extraño incidente que para nada se había previsto.

Pero, sea porque el gran maestre provincial se desmoralizó un tanto, sea porque no tuvo el tiempo necesario para convocar á los Grandes Triángulos y elegir un suplente regional en sustitucion del delegado impedido, es lo cierto que los presidentes de Lotus de cabecera no se atrevieron á cargar con la responsabilidad de una determinacion. Atribuyeron esto por telégrafo á Charleston, y el imbécil de Georges Mackey les dió, tambien por telégrafo, esta contestacion estúpida: «Remitan á Bovio un poder en blanco, para que éste confiera mandato á un suplente europeo.»

Tal cosa importaba un verdadero suicidio. Bovio, gran maestre general del Gran Directorio Central de Nápoles, y sus lugartenientes asistentes eran del todo adictos á Lemmi, en quien todavía seguía confiando Georges Mackey, sin que fuera parte á abrirle todavía los ojos la repentina indisposicion de nueve delegados americanos, únicos á quienes conoció entónces. Era que contaba aún con cincuenta y dos votos contra la translacion!

Luego que el Gran Directorio Central de Nápoles recibió aquellos nueve poderes en blanco, instituyó nueve delegados italianos para representar á las provincias de Cleveland, Menfis, Guatemala, Habana, Carácas, Lima, La Paz, Treinta y Tres y Puerto-Luis. En la Asamblea, el delegado suplente de la última de estas provincias tuvo miedo á Lemmi, y no se atrevió á votar en favor de Charleston, como debió haberlo hecho, bien que tuvo, tambien, cuando ménos la honradez de abstenerse de votar en ningun sentido; pero los otros ocho, sí que lo hicieron cínicamente contra el sentir de la provincia que representaban Qué cantidad hayan percibido como precio de su traicion los vendidos del Gran Directorio Central de Nápoles y esos ocho delegados suplentes, lo ignoro; pero es de pública notoriedad, en la alta masonería, que allí corrió el oro á ríos. Hasta aquellos mismos de quienes se tenía un concepto honroso y á quienes se creía por lo mismo incapaces de venderse con Lemmi, se extraviaron. Por esa razon, se tuvo especial cuidado de no conferirme delegacion alguna como suplente, á mí, que de seguro habría votado en favor de Charleston, y que nunca me habría dejado sorprender por los astu-

ARTS Split Pro

tos razonamientos de los HH.·. Nevin y Gray, ó sea los dos grandes reclutadores con que contaba Adriano.

Con exclusion de dos ó tres delegados americanos, los demás llegaron llenos de confianza á Europa durante el mes de Agosto, habiendo desembarcado unos en Burdeos y el mayor número en Lóndres, donde se ofreció una tertulia espléndida en su honor por la Logia Madre del Lotus de Inglaterra en el templo secreto de Oxford-Street. Entre los representantes del partido de Charleston, hallábase miss Diana Vaughan, una de las nueve Maestras Templarias Soberanas elegidas delegadas, que era por entónces gran maestre del Perfecto Triángulo *Phébé-la-Rose*, al Or.·. de Nueva-York, y había recibido la delegacion de la provincia triangular de Nueva York y de Brooklyn. En Lóndres, fué ántes, como á su casa, á la de un anciano lord, antiguo amigo de su finado padre y que la ama con una ternura como si fuera su hija.

Muchos diarios del tiempo en que ocurrió el cisma que sobrevino á la eleccion fraudulenta de Lemmi, hablaron de miss Vaughan, primero al verificarse la *Protesting Vault* de los altos masones americanos, y despues cuando presentó ella su dimision absoluta y definitiva; pues jamás cerró sus puertas ni áun á los profanos, prestándose siempre para las entrevistas que con ella se solicitaban, principalmente de reporters de periódicos *bulevardistas* parisienses, y manteniendo correspondencia con todo aquel de quien sabía que era enemigo de Lemmi, á quien detesta, y sobre todo desprecia, mirándole como al cieno. Debemos citar en primer lugar, en el número de los escritores antimasones que han dedicado elocuentes páginas á miss Vaughan condoliéndose de sus errores, á M. A.—C. de la Rive que ha hablado extensamente de ella y publicado su retrato, de notable parecido, en la obra intitulada *La Femme et l'Enfant dans la Franc--Maçonnerie Universelle*. Mas tócame á mí tambien tributar homenaje á esa valiente dama de corazon tan noble, puesto que juntos emprendimos la campaña contra Lemmi, y puesto que la amistad con que me honra es para mí de las más valiosas.

Miss Diana Vaughan es hija de padres protestantes. Su difunta madre era francesa, oriunda de las Cevenas, y es la hija, segun dicen, vivo retrato suyo. Su padre, de orígen francés, fué á establecerse como propietario en el Kentucky dos años despues de casado, y allí enriqueció, dejando á miss, hija única de su matrimonio, una fortuna considerable, que emplea ella en obras de caridad. No había mayor felicidad para miss Diana desde sus más tiernos años, cuando vivía en Louisville, que buscar á los pobres para socorrerlos, y lo mismo siguió haciendo en Nueva York, donde poco despues de la muerte de su padre se fué á establecer.

Es por naturaleza inclinada á la jovialidad, como todos los de buen corazon; carácter dulce, y

ARTS Split Pro

de por sí risueña en la intimidad, efecto de la sangre francesa que corre por sus venas, templando la aspereza tan propia de las familias protestantes. El hecho de haber nacido en París el día 29 de Febrero de 1864, es para ella motivo de repetidas bromas que ella misma emplea, por no ser muy comun esa fecha que sólo siete ocasiones le ha dejado festejar el aniversario de su natalicio, siendo así que hoy tiene treinta años de edad. Empero, llénale de satisfaccion haber venido al mundo en suelo francés, porque ama con pasion á Francia tanto como si fuera su verdadera patria (1).

Habla y escribe el francés perfectamente, prefiriéndole siempre como su idioma favorito, que enseñaba en Nueva York á sus hermanos y hermanas de otros Triángulos distintos del suyo y con los cuales mantenía buenas relaciones de amistad paladista. El Triángulo *Phébé-la-Rose*, del cual era ella gran maestre, fué fundado en honor suyo por unos altos masones de la colonia francesa de aquella ciudad.

Conocí á Miss Diana Vaughan el año de 1889 en el Gran Hotel, en Nápoles, á donde fué después de su viaje á Francia con motivo de la gran Exposicion del Centenario de la Revolucion, y me presentó con ella un francmason de alta talla. Era entónces y sigue siéndolo todavía—porque los

(1) No comprendemos el sentido de esta frase, puesto que, nacida Miss Vaughan *en París*, Francia es su *verdadera patria*.—*N. T.*

ARTS Split Pro

años parece como que no quieren hacer cambiar en nada su graciosa fisonomía,—una jóven de hermosura admirable, de cortesía exquisita, de maneras muy distinguidas y de inteligencia muy superior. Brilla su espíritu como una chispa en su penetrante mirada, endulzándose despues la expresion de sus ojos repentinamente para dar lugar á la bondad de aquel carácter de mujer selecta que se refleja en ellos. Pero nuestra dama sabe adunar la bondad de corazon á la firmeza de carácter, porque en las circunstancias difíciles de la vida ostenta una energía rara, muy superior á la debilidad natural de su sexo. Al hablar, hácelo con cierta especie de abandono ó negligencia que encantan, usando á veces de originalidades de lenguaje que traeen á la memoria el «gravroche» parisiense, pero sin descender jamás á la trivialidad, ni mucho ménos á retruécanos poco decentes, aunque hoy de moda hasta en los salones del gran mundo. Su conversacion es grata en sumo grado, causando verdadero placer pasar á su lado una hora cuando se le tiene confianza, pues siempre hay algo que aprender de ella, que es instruida, como suele decirse, hasta la punta de los dedos.

Leal como pudiera serlo un caballero de la Edad Media; franca lo bastante para no poder ocultar lo que siente, no bien adquiere noticia de algo mal ejecutado; tributando verdadero culto á la probidad; honrada, en fin, en toda la extensión de la palabra, debió á su padre, primeramente, y despues

á sí misma que supo imponer su voluntad á otros, debió, digo, ser objeto del mayor respeto hasta en el seno de las Logias de Adopción y hasta en los mismos Triángulos.

Algunos escritores han dicho que jamás quiso consentir en profanar una hostia consagrada, á pesar de que se imponía el sacrilegio como condicion necesaria para la recepcion del grado de Maestra Templaria; y cábeme la fortuna de confirmar aquí ese hecho, que es rigurosamente exacto. Es legendaria en la alta masonería la lucha que sostuvo con la hija del H.·. Phileas Walder: sabido es lo comprometida que estuvo, por la negativa formal que opuso á la gran maestre que le ordenaba apuñaleara una hostia, en su recepcion á dicho grado de Maestra Templaria en el Gran Triángulo *San Jacobo* (1), esa vez presidido por la famosa Sofía Walder. Declaró resueltamente miss Diana que no creía en la presencia real del Dios de los católicos en la Eucaristía, y que por consiguiente no estaba por ejecutar un acto de verdadera locura, y fué menester que personalmente interviniera Al-

(1) El Triángulo *San Jacobo* es uno de los talleres paladicos de Paris que depende de la Logia-Madre *el Lotus de Francia, Suiza y Bèlgica.* El suceso de que hacemos mencion tuvo lugar en 1885, en que miss Vaughan fué á Francia para arreglar ciertos asuntos relativos á la testamentaría de la señora su madre. La tenida de iniciación del 25 de Marzo, en que ella se negó á apuñalear la hostia consagrada, contraviniendo á la órden del gran maestre Bordone (el famoso General garibaldista) y de la gran maestre Sofía Walder, fué referida extensamente por el Dr. M. Bataille y por M. A. C. de la Rive, á quienes, aunque profano el último, se puede contar entre los amigos de Miss Vaughan.

ARTS Split Pro

berto Pike para moderar en su favor las exigencias del reglamento. Desechada del Triángulo de Sofía Walder, fué proclamada Maestra Templaria por el Triángulo *los Once-Sietes* de Louisville sin pasar por las formalidades de la admision, lo cual dió lugar á un ruidoso conflicto entre los paladistas parisienses y los altos masones del Kentucky, amigos del padre de miss Diana. Aquella iniciacion amistosa realizada á título honorario, se oponía realmente á la Constitucion, puesto que no se puede recibir la luz de un grado, sino en el taller en que ha sido presentado, para las pruebas; de modo, que no tan sólo reclamaban los paladistas del Triángulo *San Jacobo* contra el honorariato acordado en favor de miss Vaughan por *los Once-Sietes*, sino tambien exigían su radiacion completa del Paladismo y de toda la masonería. Empero, teniendo en consideracion Alberto Pike los servicios que creía á miss Vaughan capaz de prestar á la alta masonería como propagandista de primer órden, dispuso por decreto de 8 de Abril de 1889 que fuera proclamada Maestra Templaria á título efectivo en el Gran Triángulo *San Jacobo*, y apoyóla cerca de la alta masonería de Europa, dándole una comision de absoluta confianza, cual era la de llevar á Paris su célebre bóveda de *Instrucciones* de 14 de Julio del propio año; habiéndose verificado, impuesta de ese modo por el jefe supremo, la proclamacion regular y definitiva de la hermana Diana, en la capital de Francia, el día 15 de Septiembre del repetido año de 89, Cente-

This document was modified using ARTS Split Pro

nario de la Revolucion. De ahí el odio mortal de Sofía Walder para miss Vaughan.

El incidente referido fué un verdadero acontecimiento en los talleres paládicos, y todos los altos masones, así los hermanos como las hermanas sentían vivos deseos de conocer aquella jóven americana en cuyo favor acababa el soberano pontífice Alberto Pike de hacer que cedieran hasta los reglamentos. Por eso, cuando despues de una corta permanencia en Francia, para aliviarse de los cuidados que le traía la política secreta del internacionalismo masónico, hizo un viaje de recreo á Italia; y sobre todo, cuando llegó á tomar algun descanso bajo el hermoso cielo que resplandecía con la sonrisa de la hada. Parténope, todos los altos masones de la Italia meridional emprendimos un verdadero asalto para conseguir que nos recibiera la estimable viajera nuestra hermana.

Tal como era por aquel tiempo, es hoy todavía. Estatura más que mediana, metal de voz muy puro y sin ningun acento, y correctas facciones; es amante de la elegancia de buen gusto, no de ese lujo ridículo que caracteriza á las ricas extranjeras. Así confeccionados sus trajes con valiosas telas, no por eso dejan de llevar impreso cierto sello de sencillez. Todo su adorno consiste siempre en un ligero brazalete, ó bien en un fistol que lleva prendido en la corbata, sin usar arillos ni pendientes, por no tener agujereadas las orejas. El peinado muy particular que acostumbra imprime á su fisonomía algo como un aire de mancebo

ARTS Split Pro

que le está á maravilla, pues no tiene tan largo el pelo que se le puedan hacer trenzas, sino naturalmente corto, sin necesidad de cortársele, y algo quebrado. Cuando, pues, por verdadera originalidad suya ocúrrele asistir con traje de varon á una tenida triangular, causa una ilusion completa, y creeríase estar mirando á Adónis, que al resucitar fué al gran sastre del mundo elegante para que le vistiera. Sé que en uno de los últimos viajes que hizo á Paris fué á retratarse en el taller de uno de los fotógrafos más afamados del boulevard, de casaca, con sus insignias de Inspectora General del Palladium. Es el retrato una soberbia fotografía de pié y gran tamaño; pero compréndese sin esfuerzo que no es muy fácil la regale con prodigalidad.

Su sencillez con mezcla de elegancia y de originalidad no es parte á impedirle que tambien sienta gusto por lo recreativo. Ni podía ser de otro modo, pues pronto se aniquilaría su salud á causa de sus incesantes viajes, si bien, felizmente, su gran fortuna le permite no pasar por ningun género de privaciones. Así es que siempre acostumbra viajar en los medios más rápidos de transporte, bien acompañada y verdaderamente como un personaje de sangre real. Cuando va á Paris, llega derecho á la casa de una de sus amigas íntimas Mlle. L, de B, si sólo se ha detener uno ó dos días, ó bien á uno de los principales hoteles de la capital, frecuentado por la aristocracia de príncipes europeos, si tiene que permanecer allá algun tiempo

Para completar el bosquejo de la fisonomía de aquella mujer, tan simpática á pesar de sus errores, de aquella arrogante y animosa Diana Vaughan, que tan importante papel ha desempeñado en la alta masonería, diré por fin que posee una elocuencia muy seductora, y que entre todas las hermanas propagandístas del Paladismo, siempre ha sido ella la que más ha brillado en las conferencias de los Triangulos cual ninguna otra.

Con todo rigor, miss Vaughan es el contraste más notable que se puede oponer á Lemmi, á él, en quien se vé la deformidad de los siete pecados capitales, con cabeza de judío viejo—porque tiene todo el tipo isrealita no obstante depender de una familia católica, con sus ojos encapotados que jamás ven de frente, con su tez terrosa, amarillenta, y su boca de criminal; con su cuerpo que se encoge como el de la araña cuando se dispone á dar el salto sobre su presa; con esas manos, de las que parece haber huido ya la vida... ¡tan frias así se sienten! con la frialdad del reptil! y sobre todo, con esa expresion de semblante, repugnante por su falsedad, baja, y que está reflejando siempre como un espejo su negra alma su corazon rencoroso, hinchado con todos los vícios, y su cerebro eternamente ocupado en ideas de avaricia, de crímen y de traicion. ¡Ah! ¡Cómo hubiese yo querido encontrarme allá el día en que penetrando hasta dar con él en su madriguera, entrególe mi noble amiga su dimision, que ántes había pensado remitirle, para arrojarle por la vez última al

rostro las verdades más duras y tambien terribles! Es preciso hacer á miss Diana Vaughan la justicia de haber sido ella la más perspicaz de los altos masones del partido americano. Grande fué su admiracion al volver á encontrarse con la hermana Cármen Blanco en la tertulia elegante que los paladistas ingleses dieron en Oxford Street por haber sabido que la hermana Rómula Sánchez había sido la elegida por la provincia triangular de Buenos Aires. La otra, que es gran maestre de la logia Madre el Lotus Argentino, refiérele que la hermana Sánchez cayó brusca y gravemente enferma la víspera del día en que debía partir, y mucho fué, le dice, que el gran maestre provincial haya tenido tiempo de volver á comenzar la eleccion. Y ese era el motivo, segun ella, de que se encontrara allá.

Ni un momento vaciló miss Vaughan para contestarle:

—Este fué un golpe de Lemmi; y, ó mucho me engaño, ó el caso que me acaba Vd. de referir no es un caso aislado! A los pocos días ya se sabía en Lóndres que había otras sustituciones por causas semejantes á la expresada y poco despues se supo asimismo que se habían expedido unos poderes en blanco en el Gran Directorio Central de Nápoles. Entónces dijo miss Vaughan:

—Vamos á llegar indudablemente hasta la derrota, porque la translacion á Roma de la sede suprema de Charleston quedará votada.

Y no se engañaba. Con excepcion de Palacios y

ARTS Split Pro

de otro ú otros dos colegas suyos, todos los demás como que se burlaban de ella, sosteniendo que avanzaba mucho con sus temores, porque dos terceras partes de los delegados para la Asamblea desecharían el proyecto de la translacion. Pero la hermana Diana Vaughan estaba bien fundada, y al fin acabó por perder toda esperanza, no bien supo que ciertos delegados, aun de los de América, congeniaban con varios masones muy conocidos como lemmistas que no residían en Inglaterra, sino que habían ido allá como llegaron á Lóndres los delegados de Bruselas, Hamburgo y Berlin sin saberse claramente qué motivo los había llevado, toda vez que ¡claro está! no era ese el derrotero que debían seguir para dirigirse á Italia. Esos tres delegados, que ya en las asambleas preparatorias se habían declarado abiertamente por la translacion, tenían como almacenados á los de Hamilton, Bahía y Valparaiso, y despues á los de Liverpool, Manchester y Glasgow. Jamás se llegará á saber qué fué lo que intrigaron todos estos nueve altos masones; pero es un hecho indudable, que aquellos tres americanos aquellos dos ingleses y el escocés de la provincia 43 cambiaron de opinion tan pronto como sus mandantes se hubieron declarado en inmensa mayoría por Charleston.

Además, lo que no puede negarse, es que el delegado de la provincia de Hamilton, el hermano canadense Henri Bernard, que ántes era un simple empleado sin patrimonio alguno, volvió al país

ARTS Split Pro

despues de la asamblea, despidiendo á su principal y á su propietario y llevando consigo á su mujer y á sus dos hijos. En la actualidad se halla instalado en Lóndres, léjos de sus hermanos paladistas de la provincia de Hamilton, que le llaman traidor, y vive de sus rentas con un boato muy superior al que pudiera corresponder á un empleado que hubiera sabido economizar sus sueldos para formarse un capital. Siguió á éste, Graveson, que, aprovechándose de su viaje á Europa, pudo ver á unos comerciantes de Alemania con quienes había estado manteniendo relaciones mercantiles, pasó despues hasta Leipzig y se apersonó con el delegado de la provincia 49 [el delegado de Findel, para decirlo ya] y con Findel mismo, escribiendo desde allá á miss Vaughan:

«....Nada puedo comprender de lo que está pasando. Findel, con quien contábamos, me parece que lleva trazas de incorporarse al partido de Roma. He platicado largamente con él, y todavía no sabe ni lo que quiere, ó por mejor decir, habla como quien está díspuesto á conducirse mal y que toma la delantera imaginando todo pretexto posible que más tarde pueda invocar para justificarse.

«Si no le tuviese yo por hombre de entendimiento claro, lo atribuiría todo á su avanzada edad, y diría que chochea *(sic)*: tanto así me sorprendieron las embrolladas explicaciones que me hizo....

«....Su delegado no puede, sin embargo, faltar á la asistencia que nos ha ofrecido, porque en la

provincia de Leipzig, donde Lemmi es poco estimado, ha habido gran mayoría para declarar en los triángulos que todo debe permanecer en *statu quo*, y que votar por la translacion importaría hacer un ultraje á Charleston que no ha desmerecido. He visto las actas cuyos duplicados conserva Findel bien acabados, y están muy claras. Pues bien, Findel me dice que desde la eleccion del delegado, hubo un cambio de opinion en la provincia. Ví tambien á ese delegado mismo, y es un sajon mal encarado y alto, de muy reciente iniciacion en el tercer grado (paládico) y con un exterior que no me inspira la menor confianza.

«Cree Findel que Mackey va á presentar su dimision por estar cansado, así como para que los delegados soberanos tengan completa libertad á la hora de votar en la Asamblea. Esto no es de sentido comun, por más que lo apruebe Findel, diciendo: «Con la dimision de Mackey quedará me«jor planteada la cuestion entre Roma y Charles«ton pura y simplemente.» Y añade: que si en los triángulos sostuvo que se mantuviera el *statu quo*, fué por consideracion á Mackey; pero que hoy ha cambiado totalmente la situacion, y que pues todavía hay tiempo en Europa, va á convocar á los triángulos en su provincia, á fin de que deliberen de nuevo ántes de que parta su delegado para Italia.

«Walder pasó por aquí hace ocho días, habiéndose alojado con Findel, en cuya casa fué cumplimentado por los miembros del Lessingbund que

ARTS Split Pro

estaban presentes en Leipzig; pero vino muy enfermo, y áun cree Findel que no podrá alejarse mucho y que habría hecho harto mejor con descansar en lugar de tomar á pechos el cargo de una delegacion.

«En cuanto á la Sofía, ya no piensa en vd., amiga mía, pues ha tenido mucho en que ocuparse desde que salió electa por Zurich ántes de dirigirse á Italia. Ha jurado que hará callar á la ex-gran maestre odd-fellow Bárbara B., que se encerró ya en un convento adonaista, pero que, segun parece, tiene mucha lengua; y todo, cielo y tierra, lo anda removiendo Sofía, auxiliada por Larocque, para descubrir el lugar donde se ha ido á retirar aquella tránsfuga Ruth.

«Yo no volveré á Lóndres ántes de la Asamblea, y el 15 de Septiembre estaré en Roma. Si para entónces tuviere yo algo nuevo que comunicar á vd., se lo diré; pero ruégole, querida amiga que escriba vd. á Findel, pues bien sabe cuánto le es simpática y que siempre la ha llamado *el ángel del buen consejo*. Derrame vd., se lo suplico, la dulzura de sus luces en su revuelto espíritu.»

De mal augurio eran todas estas cosas. Miss Vaughan no se tomó el trabajo de escribirle á Findel, pues para ella, éste no se había vendido, sino que Lemmi había encontrado un medio á propósito para hacerle caer en sus redes. En realidad, Findel no es malo, aunque sí muy orgulloso, y Adriano supo cogerle por el lado de la vanidad.

Más adelante verémos que tampoco en esto se había engañado la gran maestre de Nueva York.

No queriendo prolongar su permanencia en Lóndres, aprovechó el tiempo que le quedaba para ir á Francia ántes de regresar á Italia, como en efecto lo hizo, visitando á muchos de los amigos que tenía en aquel país.

En 12 y 13 de Agosto se hallaba en Orleans, y allá compuso estos versos que saben de memoria todos los antilemistas de los Triángulos:

«MÔSSIEU LEMMI.»

«De Livourne ou Stamboul, à qui revient la honte
Davoir produit Simon, l'être à jamais flètri,
Qui, vivant de la boue, est fier quand son flot monte?
Livourne l'a vu naître, et Stamboul l'a pètri.

«Il débute en volant le docteur Grand-Boubagne;
Puis, il apprend, des juifs, l'art d'esquiver le bagne,
Son âme est un ègout qui corromprait un saint.

«Lâche, avare et fripon, plus vil et plat qu'un pître,
L'affront glisse sur lui, comme l'eau sur la vitre;
On peut lui dire tout: juif, voleur, assassin! (1)

Orleans, Agosto 13-93.

«DIANA VAUGHAN.»

(1) Hé aquí la traduccion literal de esta composicion.

«EL SEÑOR LEMMI.»

—«De Liorna ó Estamboul, ¿á quién toca la afrenta—De haber criado á Simon, el sér siempre manchado,—Que, alimentado de cieno, muéstrase orgulloso al subir su oleada?—Liorna fué su cuna, y le amasó Stamboul.—Comienza su carrera robando al Dr. Grand-Boubagne;—Y más tarde aprende entre los judíos el arte de escapar de las prisiones.—Es su alma un albañal capaz de corromper á un santo.—Cobarde, avaro y bribon, más vil y plano que un *pître*.—La infamia resbala por él, como el agua en el cristal.—Puede llamársele á la vez: judío, ladron y asesino!»

Hemos conservado las palabras *Môsieu* y *pître* del original, confesando no conocer la segunda de ellas.—N T.

ARTS Split Pro

Miss Vaughan vió en Orleans á algunos hermanos y hermanas paladistas con quienes habló de las eventualidades ocurridas en la jornada del 20 de Septiembre; así como del asunto Bárbara, á quien aludió Graveson en la carta que escribió desde Leipzig.

Tratábase de una hermana odd-ffellow que, refugiada buen tiempo hacía en un convento, tuvo ocasion de ser interrogada por un dignatario eclesiástico, y esa masona convertida llegó á hacer revelaciones de cierta gravedad. El Canónigo M. Mustel, director de la *Revue Catholique de Coutances,* que en los combates contra la secta ha ocupado siempre la primera fila, publicó en su periódico una extensa carta del dignatario eclesiástico que vió é interrogó á la citada Bárbara Bilger, y expuso las confesiones de ésta; habiendo irritado fuertemente esa publicacion á la alta masonería francesa. A pesar de las precauciones que tomó en su estilo el Canónigo M. Mustel, podía llegarse, ya que no á la certidumbre, sí á sospechar cuando ménos que el retiro de la ex-hermana Bárbara estaba situado en la region del Este, más bien que en otra parte; lo cual no impidió que algunos paladistas la fueran á buscar hasta por el Sur.

Las principales pesquisas que se hicieron fueron dirigidas por Sofía Walder y el H.·. Larocque (sucesor de Bordone como gran maestre del Triángulo *San Jacobo,)* ordenando que se inspecciona-

ran algunos departamentos é inspeccionando ellos mismos otros. Ya por el 10 de Agosto, se habían dividido entre sí los trabajos de aquella busca, y Larocque exploró por último el departamento de Meurthe-et-Moselle, donde, segun decía, estaba convencido de que Bárbara Bilger se encontraba oculta, jurando que había de dar con ella. La Sofía interrumpió momentáneamente las pesquisas que le correspondía hacer, despues de recorrer el departamento del Mosa, y volvió provisionalmente á París con otro asunto.

Miss Vaughan se puso al tanto de la cuestion Bárbara Bilger en una conversacion que tuvo en Orleans el día 12 de Agosto con un amigo de Larocque. Entónces comprendió el peligro en que estaba aquella pobre ex-masona; pero como no se le precisó el lugar donde se encontraba, puesto que no se sabía de cierto, sino que el amigo de Larocque se limitó á manifestarle la persuacion que tenía de que la ex-masona se hallaba oculta en Meurthe-et-Moselle, se vió miss en la imposibilidad de hacer directamente algo para salvar á la infeliz mujer. Algo hizo, no obstante, conmovido, como estaba su generoso corazon, y más tarde la Sofía llegó á entrever que había estorbado sus planes la gran maestre de Nueva York, puesto que la acusó con Lemmi de que hubiesen abortado. Adelante diré lo que miss Vaughan hizo.

En la siguiente semana, surgió un incidente cómico en la busca que andaban haciendo de la pobre Bárbara Bilger aquellos miserables que habían jurado acabar con ella. Para darse importancia el agente especial de Lemmi por la provincia 52, que sabía de lo que se trataba, fué en busca de Sofía Walder, y le dijo:

—Yo, yo me encargo de encontrarle á vd. á su Bárbara Bilger. Sabe vd. que los curas tienen gran confianza en mí; respondo de que les habré de sacar la verdad del buche.....¿Qué departamentos del Este no ha recorrido vd. aún?

—Fáltame la Maona, contestó Sofía; y Caín (esto es, Larocque) se halla en Meurthe-et-Moselle.

—Pues bien, si vd. lo quiere, mañana mismo partirémos para Reims. ¡A montones conozco allí á los curas! Tengo las puertas del Arzobispado completamente abiertas. ¡A todos los he de hacer que hablen! ¡Va vd. á verlo!

Asegurada con una promesa tan halagadora, Sofía tomó el tren acompañada de Moisés Lid-Nazareth, y ambos desembarcaron el día 18 del mismo Agosto en Reims.

Allí se quedaron todo ese día y la mañana del siguiente, dejando Sofía á su compañero que hiciera cuanto quisiese. Pero sucedió que pura vanidad habían sido los ofrecimientos de Moisés Lid-Nazareth. Los pretextos de que se valió para entrar en conversacion y su mal talante infundieron la desconfianza á primera vista por donde quiera que se presentó; porque tal como lo había ofrecido, fué hasta al arzobispado, pero todos le daban con las puertas en los hocicos, y nadie consentía que pasara adelante en sus sospechosas investi-

ARTS Split Pro

gaciones. Cítase á propósito de esta aventura á cierto amigo mío, un venerable eclesiástico, que vió tan extravagante y raro el aspecto de aquel individuo, que le recibió en el patio de su casa sin dejarle dar un paso adentro, hasta que al fin le obligó á retirarse por el temor de que se le avergonzara.

Semejante chasco dió lugar á que se encendiera en cólera Sofía contra el agente aquél, Moisés, que le hizo perder dos días; y es seguro que no le ha de haber recomendado con Adriano para que le gratificara de algun modo!

Descúbrese el mal humor de la gran maestre del *Lotus de Francia, Suiza y Bélgica* en una carta que ví fotografiada y de que se pudo hacer miss Vaughan. (La hija de Walder escribe á su amiga y cómplice la Gran Lugarteniente del Triángulo *San Julian*, que vivía en Paris):

Nancy, Agosto 20.

Mi querida Emilia:

«Isid Nazareth se movió mucho en Reims; pero como no inspira confianza, en ninguna parte pudo abordar la cuestion, y me hizo perder tiempo de un modo MUY BESTIAL. Felizmente, Caín me telegrafió que estaba en Nancy. Yo dejé plantado á Moisés, para ir á reunirme con Caín.

«Aquí se ha investigado en la Visitacion, y nada; en las Carmelitas, y tampoco. Es seguro, segurísimo, que *en el Buen Pastor*.

ARTS SPIT Pro

«Ya verás que hemos conseguido lo que nos proponíamos. Cuando yo te lo decía!.....

«Ahora, nuestras baterías están listas, y ya damos parte.

«¡Hasta luego!

«SOFIA.»

Bárbara Bilger estaba ciertamente en el convento del Buen Pastor de Nancy y es cierto que Larocque y Sofía se presentaron en aquel lugar. Nada más tengo que decir; pero ya veremos cómo aquellos pudieron conseguir tener una entrevista con la ex-masona.

Las baterías de que habla en su carta la hija de Walder consistían en un escándalo que intentaba promover por medio de la prensa radical de Paris, procurando al efecto armar un gran alboroto en torno de Bárbara Bilger, en el que se le hacía pasar por loca, acusando á las religiosas del Buen Pastor y al Obispo de Nancy de haber secuestrado á aquella dama; excitando al Procurador de la República para que mandara encerrar á Bárbara en un manicomio cuyos directores pertenecían á la secta.... Fácil es imaginar lo que habría llegado á ser de la infeliz mujer con todo aquello. Para instrumento de tan infame complot, fijáronse en la *Lanterne;* dejándose llevar de las narices por Sofía en el arreglo de todo, el H.·. Mayer. Pero al fin, nada consiguieron absolutamente gracias á la gran viveza de la inteligente superiora del Buen Pastor y á la energía del Obispo